

CARIST

REVISTA DIGITAL DE CATÓLICOS POR TU WEB

01



EREMITAS DIOCESANOS

HOY POR HOY⁺

El ermitaño diocesano actual debe buscarse un lugar para vivir, si puede ser, en el campo o la montaña, también en la ciudad, y un modo de proporcionarse un mínimo sustento.

Debe ponerse en contacto con un obispo y sin exigir nada informarle de su existencia y sus deseos. Con el tiempo el obispo seguramente le atenderá. No se debe, ni se puede exigir "de pronto", nada. Con el tiempo y la perseverancia todo se irá solucionando con la ayuda de Dios.

Es imprescindible que para comenzar una vida así, se tenga experiencia larga de una vida religiosa en alguna orden o congregación. Sería totalmente desaconsejable que una persona sin formación religiosa se metiera, solo, a ser ermitaño.

Un servidor, en mi tiempo tuve mucha suerte porque una parroquia me prestó una ermita en la montaña. Allí me establecí y empecé mi vida como pude, no había agua, no había accesos, la gente de un pueblo pequeño cercano me solía dar comida. Al principio no me querían por allí pero luego con el tiempo ya me aceptaron y apreciaron yo también a ellos.





Ermita

No ha habido rejas ni cerrojos en mi ermita,
he aceptado a todas las personas que han
necesitado venir, las he atendido, hemos
compartido la comida y he tratado a todo el
mundo lo mejor posible.

Trabajando

como cualquier mortal, miro a Jesús

"Pensando en mi propio sustento empecé a hacer figuritas religiosas de barro".

Pensando en mi propio sustento empecé a hacer figuritas religiosas de barro. Más tarde me compré un pequeño horno para cocer cerámica y así fui vendiendo las cosas que hacía de terracota de artesanía popular y que daban devoción a la gente. Este trabajo, el Señor quiso que fuera también un apostolado porque jamás en estos treinta años hice un trabajo que no fuera religioso, y también el Señor quiso que mi cerámica se vendiera por toda España y el extranjero. He hecho miles de belenes, nacimientos figuritas de santos, vírgenes...etc. Todo religioso. No lo digo por vanagloria sino como una realidad que se puede decir porque así lo quiso el Señor que jamás deja a quien se propone seguirle. Servidor, no sabía hacer cerámica cuando me hice ermitaño, pero Él, me concedió su DON.

También ha sido una realidad en mi caso y es que nunca cerré la puerta de mi ermita absolutamente a nadie, he recibido a todas las personas que han venido sin preguntarles absolutamente nada sobre su " historia".

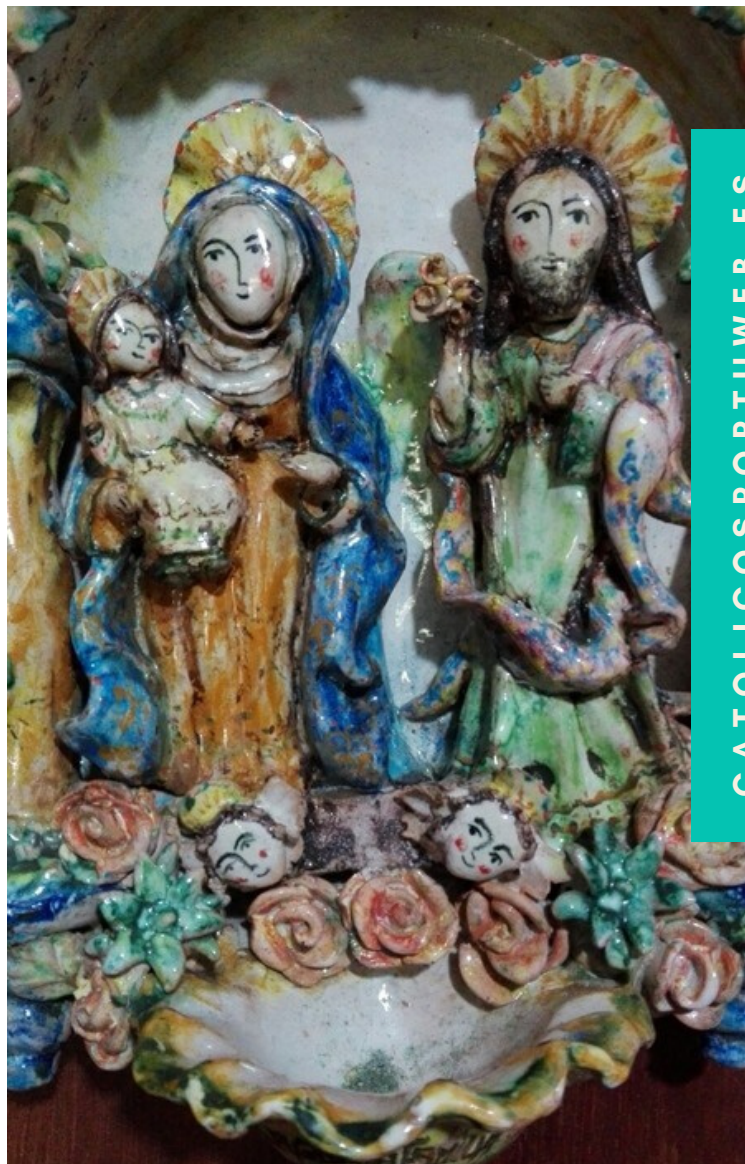
No ha habido rejas ni cerrojos en mi ermita, he aceptado a todas las personas que han necesitado venir, las he atendido, hemos compartido la comida y he tratado a todo el mundo lo mejor posible.

La hospitalidad de los Padres del Desierto ha sido siempre un referente para mí. También la espiritualidad Carmelitana descalza que fue donde nació a la vida religiosa y que tanto me ha ayudado. Con todo esto y con el tiempo me fui afianzando en mis propósitos de ser ermitaño, hasta la fecha que han pasado muchos años, prácticamente toda mi vida . Lo mejor de todo: he sido muy feliz en mi vocación con este servicio a la iglesia tan especial. Siempre doy gracias a Dios y a la Stma. Virgen nuestra Madre.

No puedo ni debo invitar a nadie a que sea ermitaño/a, porque creo que esto sólo lo puede hacer Dios que mueve las conciencias y los corazones. Pero, sí decir que no tengan miedo nunca, porque es cierto : Dios nunca te va a meter donde su brazo no te pueda sostener. Que la Stma. Virgen nos proteja.

Quizás, por puro desconocimiento, solemos enjuiciar, de entrada, negativamente a un ermitaño/a, la gente no mira bien la soledad en un varón, juzgan por apreciaciones externas sin profundizar en lo que significa una vocación religiosa (que tiene mucho de misterio) que es una llamada de Dios a un estado.

CARIS 



DESDE EL COMIENZO+

La vocación eremítica es legal en la Iglesia, contemplada en el Derecho Canónico (canon 603 y en el Catecismo de la Iglesia 920-921) pero no obstante por ser una vocación singular es poco común y muy desconocida y poco valorada en unos tiempos en que, según dice un escritor actual especialista: estamos viviendo una borrachera de lo " comunitario"...y ante esta realidad, el ermitaño parece, se puede quedar fuera de juego en este ensamblaje que es la Iglesia porque se confunde soledad con individualismo. No obstante a pesar de todo, el Señor sigue llamando y ayudando a este ancestral estado de vida consagrada que como todo carisma es llamado a sumar, no a restar, en la misión de Jesucristo y el Evangelio.

DIOS NO SE MUDA, dijo Sta. Teresa. Y es que lógicamente pueden cambiar los tiempos, las personas, las modas....pero el espíritu permanece, y no toda la tradición es negativa. El Evangelio nos dice que en Betania, Marta recriminó a María, en presencia de Jesús, por su actitud contemplativa ante el trabajo y Jesús tuvo la contestación más oportuna para Marta : Marta, Marta... María ha escogido la mejor parte y NADIE se la arrebatará... La respuesta de SEÑOR fue y clara bastante contundente.

Testimonio

porque el mundo está cansado de palabras vacías

"No tendría ningún sentido una vida religiosa así, si no fuera por amor a Dios y al prójimo".

Considero que una vocación eremítica en una sociedad como la actual es un gran regalo de Dios para un ser humano, al igual que cualquier otra vocación religiosa pero, creo personalmente que la soledad vivida para Dios en una vida de oración, de trabajo, austera, pobre y honesta y hasta totalmente ecológica agrega belleza a la persona que la vive, y a la Iglesia : es como la belleza del MÁS ALLÁ aún es este mundo. La consciencia de esta realidad, que por supuesto, no podría ser sin Dios, hace al individuo que la vive inmensamente feliz, una felicidad que es del Cielo. pero ¡claro !..." HOY", actualmente, el " mundo" materialista ...quizás no comprenderá todo esto.

Creo que, los muy atareados en la evangelización, se pierden esta realidad preciosa que se les escapa por no tener ese tiempo necesario de DESIERTO y de soledad que es imprescindible. Ante esta realidad, la persona que lo vive no puede explicar nada con la palabra, sino con silencio y oración, una oración que se refleja en una acción de gracias continuada, así como la plegaria por toda la humanidad.

La inmensa obra de Dios que es toda la creación está hecha por amor, y a un ermitaño lo que más le conmueve es la falta de amor en el mundo: los pobres, los inservibles de la sociedad, los desechados, los sufrimientos de las personas y otros seres vivos....justifican la existencia de esta vocación eremítica que es un referente de una entrega total y de ruptura radical de todo lo innecesario, por amor a Dios y a todo lo creado, es una ofrenda silenciosa a Dios, una continua acción de gracias.

No tendría ningún sentido una vida religiosa así, si no fuera por amor a Dios y al prójimo. No sólo sería un sin-sentido, sería un esperpento. Al igual que sería un esperpento la mucha actividad sin oración.

Hno. Daniel, ermitaño (Valencia - España).

CARIST[®]

REVISTA DIGITAL DE CATÓLICOS POR TU WEB



CATOLICOSPORTUWEB.ES

2018